

VARIA

La Arqueología Británica en 1949.

En 1949, los trabajos arqueológicos siguieron, en el Reino Unido, la doble ruta característica del período de postguerra. Por una parte, hubo muchas excavaciones y descubrimientos casuales, debidos directamente a las construcciones y a los trabajos de fomento propios de la postguerra; por otra, hubo trabajos arqueológicos propiamente dichos, esto es, estudios de viejos emplazamientos y examen de diversos problemas con plena independencia de otras actividades contemporáneas. La cantidad de tareas desarrolladas ha sido muy vasta, y en un breve artículo no se puede hacer más que pasar una somera revista. Da unidad a las actividades el hecho de que la mayor parte de esos lugares corresponden a viviendas, con lo que se pone de relieve el interés que siente la arqueología por las condiciones sociales, domésticas y económicas de tiempos, así como por la mera sucesión de los acontecimientos. La breve reseña que vamos a efectuar aquí tiene una base claramente cronológica.

Conocemos por un emplazamiento de Star Carr (Yorkshire) que promete ser uno de los más ricos de su época, no meramente en la Gran Bretaña, sino en el noroeste de Europa. A raíz de anteriores hallazgos del Dr. Grahame Clark, ha comenzado el examen de un poblado mesolítico de cazadores y pescadores, al que se asigna como fecha aproximada la de 8.000 años antes de Jesucristo. Los restos estructurales se componen de una base, o subestructura, de madera de abedul y asta de ciervo, en que probablemente descansaban la viviendas de la comunidad social. La colonia estuvo probablemente asentada en la orilla de una laguna y su solar se encuentra hoy anegado de agua, facilitando así la conservación de materiales orgánicos que, normalmente, hubieran perecido. Además de los acostumbrados hallazgos de utensilios de pedernal y otras piedras, han aparecido muchos

de asta de venado —en particular, arpones de esa clase— y cilindros, de varios tamaños, hechos de corteza de abedul y evidentemente utilizados como recipientes y para varios otros fines. Aquella colonia perteneció a la cultura «maglemose» que, a mediados de la Edad de Piedra, se extendía a través de la llanura septentrional europea; en la actualidad, no sólo se conservan inestimables objetos orgánicos, sino que puede aprenderse mucho en cuanto a los medios en que se desenvolvía el hombre y cuáles eran las condiciones generales de su vida, mediante el estudio de los correspondientes yacimientos de turba.

En las Islas Scilly y en Sussex encontramos estimables datos para aumentar nuestros limitados conocimientos de los asentamientos de la Edad de Bronce. Lewis and O'Neil hallaron en St. Martin's (Islas Scilly) una caseta de piedra que, a juzgar por su alfarería, debe de ser de unos 1.000 años antes de Jesucristo. El plano de la construcción fué rudimentariamente ovalado, con una longitud de cinco metros y medio y un ancho de metro y medio. Al efectuarse este descubrimiento, se conservaban aún los orificios de las paredes, destinados a la incrustación de las pértigas utilizadas como soporte de la techumbre. En Itford Hill, cerca de Newhaven, por otra parte, los restos adoptan la forma de los orificios para postes que originalmente sujetaban las armazones de chozas de bálago (pues en las lomas calizas no hay piedra adecuada para construcciones). El solar tiene la misma antigüedad que el de St. Martin's, Mr. Holleyman y sus colaboradores encontraron tres chozas, una de las cuales había servido para almacenaje.

Una de las razones de que se sepa tan poco acerca de los lugares habitados en los primeros períodos prehistóricos —salvo en lo que respecta a un limitado número de solares neolíticos— es la falta de señales superficiales por las que puedan ser reconocidos. En la Edad de Hierro (y, hasta cierto punto, en la Edad de Bronce) esto ha dejado de ser una dificultad pues, a partir de unos 500 años antes de Jesucristo, las sucesivas invasiones produjeron tal inseguridad que todos los asentamientos importantes hubieron de ser protegidos por murallas terreras, la mayor parte de las cuales son fácilmente distinguibles. Muchos de esos seudollamados campamentos han sido ya suficientemente explo-

rados para proporcionar un buen cuadro general de lo que fueron las condiciones de vida en el interior. En 1949 no hubo ningún descubrimiento sobresaliente, pero los trabajos realizados en Sutton Valls (Hereford) y Blewburton Hill (Berkshire) han incrementado el conocimiento de dos áreas importantes. El solar de Hereford es uno de los varios que hay similares, obra de colonizadores que entraron en el país por el estuario del Severn y penetraron profundamente a lo largo de los lindes de Inglaterra y Gales; mientras Blewburton es importante por las relaciones del Valle del Támesis con Wessex, en el sur, y las Midlans, en el norte.

Los mayores avances se han efectuado probablemente en cuanto al período romano —y en una extensión muy amplia—. Son dignos de nota los descubrimientos en las zonas septentrional y occidental de la provincia romana. El fuerte de Neath (Nidum), en Glamorgan, ha sido descubierto accidentalmente, por haberse emplazado unas nuevas viviendas en tal área. En tipo y en historia parece adaptarse a la forma regular de los fuertes auxiliares galeses de fines del siglo primero. En Duntocher (Dumbartonshire), el fuerte romano de Golden Hill —hoy también solar de nuevas viviendas— ha venido a ampliar los conocimientos relativos a la Muralla de Antonino, que, a intervalos, entre los años 142 y 196 de la Era Cristiana, fué el límite más adelantado de la provincia romana. La extensión de ese fuerte era de un cuarto de hectárea y tenía, en uno de los lados, un desacostumbrado edificio anejo.

Las villas del área civil de la Inglaterra romana representan muchos aspectos importantes de la vida de la provincia. Frecuentemente fueron más que meras casa de campo de la gente acomodada y desempeñaron una función como centros de la agricultura y la industria. Los trabajos realizados en 1949, en varias de esas viviendas, incrementarán mucho, oportunamente, no sólo el conocimiento de los edificios, sino el de la vida social y económica en la campiña. El descubrimiento más notable en este orden es el de una villa en Lullingstone (Kent), en la que se revela el hecho de que su propietario fué un hombre de cultura clásica. Los pisos de mosaico descubiertos allí por el coronel C. W. Meates ilustran las leyendas de Europa y Belerionfonte, la primera de ellas acompañada por la rara característica de una

inscripción latina. Los pisos son de un estilo común en la Gran Bretaña, pero los bellos bustos de mármol, que destacan entre los hallazgos, son claramente importaciones de Italia.

Sin embargo, los problemas más difíciles de la Britania romana siguen correspondiendo a las ciudades bombardeadas, en las que las complicaciones de los solares que han estado en continua ocupación durante los últimos 2.000 años se incrementan más por la magnitud de las áreas que han de ser examinadas y por la limitación del tiempo, derivadas de la necesidad de reconstruir. Cantórbery y Londres son las dos principales poblaciones a que esto es aplicable, teniendo ambas un plan de obras que ocupará bastantes años.

En la capital de Inglaterra, la principal área de destrucción queda apartada del centro, hacia el oeste y noroeste, y comprende una considerable parte de las viejas defensas. El sistema defensivo de una ciudad antigua es particularmente interesante por la luz que proyecta en cuanto a las condiciones de vida en la generalidad de la provincia; pero las operaciones de reconocimiento son muy largas y aún no se han completado en Londres. Encontramos en esta capital los rasgos característicos de todos los sistemas de defensa romanos: los muros de piedra y losa, con un foso delantero, reforzado en la parte posterior por un banco de arcilla, a cuyo pie hay un camino empedrado. Este sistema de Londres se ha asignado generalmente a los años 110-120 de la Era Cristiana. Pero las nuevas pruebas obtenidas (algunas de las cuales están siendo reveladas al tiempo de escribir este artículo) muestran que la situación no es tan sencilla y que la construcción del muro es, en algunos casos, anterior y en otros posterior a la citada fecha.

Junto a los trabajos relativos a las defensas, las excavaciones correspondientes a la zona interior tienden a la estimación de la vida en diversas partes de la ciudad, y cada vez se ve más claramente que, aparte del centro tradicional, hubo áreas sobre las que estuvieron esparcidas chozas de muy débil edificación. Los pisos y los orificios de los postes, los desagües y los pozos que hay en estas áreas son la contraparte de aquéllos que se encuentran con regularidad en las colonias prerromanas. Su presencia en tal

escala demanda una radical modificación del criterio de que Londres fué una ciudad de hermosos edificios de piedra; y eso habrá de afectar, a su debido tiempo, a las conclusiones formuladas en cuanto a los pobladores y cuestiones afines.

En Cantórbery, los trabajos efectuados en temporadas anteriores incrementaron mucho el conocimiento de la ciudad romana. Desde el punto de vista cronológico, es evidente que, tras una colonia prerromana, se erigió una ciudad de edificios de madera que, hacia fines del siglo primero de nuestra era, comenzaron a ser reemplazados por edificios de piedra, algunos de los cuales subsistieron, con las inevitables modificaciones, hasta el cuarto siglo. Una de las construcciones fué parte de una casa de baños, con el acostumbrado equipo de calefacción de hipocausto.

Las pruebas de que actualmente se dispone sugieren que el trazado de la ciudad dejaba amplios espacios para jardines entre las casas. Uno de los objetivos que se han de perseguir en las excavaciones de viejas ciudades es el descubrimiento del plan urbano, del que los edificios aislados son simplemente una parte. Y el acontecimiento más importante de 1949 fué el reconocimiento de considerables porciones de calles —en un caso en una longitud de cincuenta metros— que hasta ahora responden a un plan rectangular. Como ocurre frecuentemente, el primer paso es el más difícil, pero, una vez dado, la determinación del plan en el área explorada ya no es más que cuestión de tiempo.

Tanto en Londres como en Cantórbery los objetivos son esencialmente de largo término, y hay que seguir una táctica en la que tenga cabida los períodos «callados», sin descubrimientos sensacionales, pues así es necesario para llegar a la comprensión de todos los aspectos de la vida en una ciudad primitiva. Para esta orientación del arqueólogo moderno hasta las pruebas negativas tienen valor.

La ausencia de datos referentes a la primera etapa de la Edad Media, en Londres y en Cantórbery, continúa siendo un rompecabezas. Han sido muy escasos los descubrimientos referentes a los siglos v al xi; algún tiesto y, fuera de los muros de Londres, una serie de pisos y agujeros para estacas, restos de endebles viviendas pertenecientes a la última parte del período.

Pero en el año 1949 se desarrollaron los acontecimientos en cuanto al aspecto doméstico de la vida en la primera etapa medioeval, debido, por una parte, a los textos encontrados, y por otra a los hallazgos de sepulturas y cementerios. La colonia sajona predecesora de la actual ciudad de Southampton fué conocida por el nombre de Hamwih, y estuvo al este de la población medioeval. La época ha de fijarse aquí del siglo VII al X, y los principales restos son hoyos, algunos de los cuales quizá fueron bodegas cuya parte alta desapareció a consecuencia de ulteriores actividades.

En Thotford, Norfolk, la población sajona de los siglos IX al XI no ha sufrido ulterior ocupación de su área. Uno de los rasgos de emplazamiento fué un sistema de caminos pertenecientes a una de las últimas fases de la población. Se han encontrado muchas casas, así como varios hoyos, de los que algunos no es seguro si se usaron para almacenamiento o como pozos. Las casas variaron en su construcción, pero por lo general, estuvieron parcialmente hundidas en el terreno, utilizando diversas combinaciones de postes para el sostenimiento de las techumbres. Algunas de esas casas fueron muy grandes (una tuvo 15 metros de longitud por ocho de anchura), pero en muchas las medidas fueron de 4 metros de ancho por cuatro y medio de largo. Una característica, que se encuentra igual en las casas suecas de la misma época, es el uso de traviesas para el soporte de paredes de mimbre.

Además de diversos hallazgos pequeños, se encontraron indicios de actividades industriales, tales como trabajos en metal y de alfarería, habiéndose descubierto diversos hornos alfareros. El Thetford sajón fué un lugar de gran importancia: por breve tiempo sede de un obispo del siglo XI, y, en el siglo X, hubo allí una casa de moneda. Las investigaciones realizadas por el Ministerio de Obras, en esta materia, nos han deparado un cuadro más claro que el que anteriormente tuvimos acerca de la decadencia que siguió al hundimiento del poderío romano. Aún siendo diestros en el trabajo del metal y en las artes rústicas, los sajones determinaron un retorno al tono de vida de la Britania prerromana.

W. F. GRIMES,
Director del Museo de Londres.